

tersint:—*b*) a Vicariis Generalibus et Provisoribus et Vicariis Foraneis:—*c*) a Dignitatibus, Canoniciis et Beneficiatis residentialibus ecclesiarum Cathedra- lium, et quidem per seipso, intra duos menses ab adepta pos- sessione:—*d*) ab omnibus titulo etiam amovibili curam anima- rum habentibus, intra duos men- ses a die susceptae possessionis sua Paroeciae, et quidem per seipso:—*e*) ab omnibus pariter sive moderatoribus et professori- bus, sive clericis sive laicis, qui publice regunt vel legunt in Uni- versitate Mexicana, vel in Semi- nariis provinciae maioribus et minoribus, vel in collegiis ca- tholicis studiorum superiorum, antequam sui munericis possessio- nem suscipiant:—*f*) a reliquis scholarum catholicarum, sive moderatoribus sive magistris, sub formula tamen breviori lin- gua vernacula conscripta, quae eiusmodi poterit esse: «Yo, N. N., firmemente creo y profeso todos y cada uno de los misterios de nuestra Religión, y todo aquello que nuestra madre la Iglesia nos manda creer y confesar. Condeno y abomino todos los errores condenados por la Iglesia Católica, Apostólica, Romana. De este modo Dios me ayude y me proteja. Amén»:—*g*) finalmente, to- dos los apóstatas y herejes que vuelven al seno de la Iglesia, usando empero, de una fórmula especial de abjuración antes de ser absueltos de las censuras.

rales, Provisores y Vicarios forá- neos:—*c*) las Dignidades, Canó- nigos y Beneficiados residencia- les de las Iglesias Catedrales, y esto por si mismos, en el término de dos meses contados desde la toma de posesión:—*d*) todos los que tienen cura de almas, aún con título amovible, dentro de los dos meses que siguen á la toma de posesión de la parro- quia, y también por si mismos:—*e*) igualmente todos los supe- riores y profesores, así clérigos como seglares, que gobiernan ó enseñan públicamente en la Uni- versidad Mexicana, ó en los Se- minarios mayores y menores de la Provincia, ó en los Colegios Católicos de estudios superiores, antes de entrar en posesión de su cargo:—*f*) los demás directo- res y maestros de escuelas cató- licas; pero en forma más breve y en lengua vulgar, pudiendo ser así: «Yo, N. N., firmemente creo y profeso todos y cada uno de los misterios de nuestra Religión, y todo aquello que nuestra madre la Iglesia nos manda creer y confesar. Condeno y abomino todos los errores condenados por la Iglesia Católica, Apostólica, Romana. De este modo Dios me ayude y me proteja. Amén»:—*g*) finalmente, to- dos los apóstatas y herejes que vuelven al seno de la Iglesia, usando empero, de una fórmula especial de abjuración antes de ser absueltos de las censuras.

7.—Curam animarum haben- tes fidei professionem emitte- coram Ordinario loci vel eius delegato.

8.—In Universitate lectores, coram Magno Cancellario, vel Collegio Doctorum, vel eorum personam gerentibus.

9.—Seminarii moderatores, co- ram Ordinario loci vel eius dele- gato; professores autem, coram eiusdem Seminarii Moderatore, adstantibus reliquis professori- bus et alumnis.

10.—Magistri vero reliquorum, sive collegiorum, sive scholarum, coram Parroco proprio sin- gulis annis antequam scholaris annus incipiat et, quoad fieri pot- est, adstantibus etiam discipulis.

TITULUS II.

DE PRAEDICATIONE VERBI DEI.

CAPUT I.—*De concionibus.*

11.—Curent Episcopi litteras, vulgo dictas pastorales, simpli- cies, graves ac oportunas iterum atque iterum fidelibus mit- tere.

12.—Nemini missio canonica ad verbi Dei praedicationem con- feratur, nisi prius examinatus riteque approbatus fuerit.

13.—Examen versabitur prae- sertim circa Theologiam Dogma- ticam et doctrinam in Catechi- smo Romano S. Pii V conten- tam.

7.—Los que tienen cura de al- mas harán la profesión de fe ante el Ordinario del lugar ó ante su delegado.

8.—Los maestros de la Univer- sidad la harán ante el Gran Can- celario, ó ante el Claustro de Doctores, ó ante quienes los re- presenten.

9.—Los Superiores de Semina- rio la harán ante el Ordinario, ó ante su delegado; los profesores, ante el Rector del propio Semi- nario, en presencia de los demás profesores y de los alumnos.

10.—Los maestros de los otros colegios ó escuelas la harán ca- da año al empezar el curso, ante el propio Párroco y, en cuanto sea posible, presentes los disci- pulos.

TÍTULO II.

DE LA PREDICACIÓN DE LA DIVINA PALABRA.

CAP. I.—*De los sermones.*

11.—Procuren los Obispos di- rigir frecuentemente á los fieles cartas, por lo común llamadas pastorales, que sean sencillas, graves y oportunas.

12.—A nadie se confiera la mi- sión canónica de predicar la pa- labra de Dios, sin que primero sea examinado y debidamente aprobado.

13.—El examen versará prin- cipalmente sobre la Teología Dogmática y la doctrina contenida en el Catecismo Romano de San Pio V.

14.—Si lapsu temporis improbandam ob negligentiam impares se reddiderint concionatores ad rite verbum Dei fidelibus exponendum, Episcoporum erit medium apponere.

15.—Meminerint Episcopi et Parochi ceterique animarum curam habentes, ex Concilii Tridentini (sess. 5, cap. 2, de Ref.) praescripto, sese stricta obligatione teneri ad proprias oves pascendas per se, vel, si legitime impediti fuerint, per alias, saltem diebus dominicis et festis per verbi Dei praedicationem.

16.—Optandum quoque ut idem faciant Rectores ecclesiarum tam saecularium quam regularium.

17.—Ne vero verbi Dei praedicatione careant qui in oppidulis, pagis, praediisquè rusticis commorantur, praecipimus Sacerdotibus, qui praedictis diebus Missam ibidem celebrant, ut in qualibet Missa Evangelii expositionem, licet brevissimam et oretenus, vel saltem librum ab Ordinario designatum perlegendi, populo adstanti perficiant, vel Fidei mysteria, vel alias nostrae Religionis veritates exponant.

18.—Pariter hortamur Parochos ceterosque curam animarum habentes ad frequentiorem verbi Dei praedicationem tempore sive Adventus, sive Quadragesimae, iuxta praescriptum Concilii Tridentini (sess. 24,

14.—Si con el transcurso del tiempo, por punible negligencia, los predicadores quedan ineptos para dirigir convenientemente á los fieles la divina palabra, toca á los Obispos poner el remedio.

15.—Recuerden los Obispos, Párrocos y demás que tengan á su cargo cura de almas, que según lo prescrito por el Concilio Tridentino, (ses. 5, cap. 2 de Ref.) tienen la estricta obligación de apacentar á sus ovejas, al menos los domingos y días festivos, con la palabra de Dios; por si ó por otros, en caso de que estuvieren legitimamente impedidos.

16.—Es de desearse que hagan lo mismo los rectores de las iglesias, tanto seculares como regulares.

17.—Para que los habitantes de los pueblos, aldeas y haciendas no carezcan de la predicción, mandamos á los sacerdotes que en tales días celebren allí la Misa, hagan oralmente, en cada una la explicación del Evangelio, aunque muy breve; ó por lo menos lean algún libro designado por el Ordinario, ó expongan los misterios de la Fe ó otras verdades de nuestra Religión.

18.—Exhortamos igualmente á los Párrocos y demás que tengan cura de almas á que en Adviento y en Cuaresma prediquen con mayor frecuencia la palabra de Dios, conforme á lo mandado por el Concilio Tridentino (ses. 24,

cap. 4, de Ref.). Concio autem hoc tempore versetur praecipue circa Nōvissima. (Innocent. XI in Epist. Card. Cibo ad Nuntium Hispaniarum).

19.—Verbi Dei praecones SS. Scripturas non interpretentur nisi iuxta eum sensum quem tenuit et tenet sancta mater Ecclesia, et iuxta unanimem consensum Sanctorum Patrum.

20.—Populum cohortentur concionatores ad obediendum praepositis suis etiam discolis, salva, ut par est, Deo et Ecclesiae debita obedientia.

21.—Conciones ut plurimum versentur circa Fidei mysteria populo explananda, vitia fugienda et virtutes sectandas; non autem circa magistratum sive ecclesiasticorum sive civilium defectus, aut circa quaestiones de quibus controversiae agitantur in scholis. (Conc. Mex. III).

22.—Sicubi errores qui modo societatem affligunt irrepserint vel propagari cooperint, praedicatorum inter alios erit populo christiano praesto adesse, tantumque malum tamque pestiferum pro viribus arcere. In hoc tamen adimplendo munere maxima prudentia utantur oportet. Quocirca ipsis commendamus methodum a S. Francisco Salesio adhibitam. Quum ipse coram haereticis concionabatur, omnem abhibebat curam ne illos offend

cap. 4, de Ref.) En este tiempo versará la predicación principalmente sobre los Novísimos. (Inoc. XI in Epist. Card. Cibo ad Nuntium Hispaniarum).

19.—Los predicadores no interpretarán las Sagradas Escrituras sino según el sentido que les ha dado y les da nuestra santa Madre la Iglesia, y según el unánime consentimiento de los Santos Padres.

20.—Los predicadores exhortarán al pueblo á obedecer á sus superiores, aun á los de dura condición, salva, como es natural, la obediencia debida á Dios y á la Iglesia.

21.—Los sermones por lo común tendrán por objeto explicar al pueblo los misterios de la fe, los vicios que deben evitarse y las virtudes que han de practicarse, y no los defectos de los superiores, ya eclesiásticos, ya civiles, ni las cuestiones que se controvieren en las Escuelas. (Conc. III. Mex.)

22.—Si en alguna parte se han introducido ó empiezan á propagarse los errores que actualmente affligen á la sociedad, toca entre otros á los predicadores velar sobre el pueblo cristiano y alejar por todos los medios posibles tan grave y contagioso mal. Conviene, sin embargo, que en el cumplimiento de este deber usen de la mayor prudencia. Sobre lo cual recomendamos el método usado por San Francisco de Sales. Cuando predicaba á los

deret. Eorum conversionem intendens, non vero confusionem, veram doctrinam exponebat, validis quoque firmabat argumentis, quin tamen ostenderet se contra haeresim aperte dimicare. Sicubi res controversas attingeret, adeo caute sese gerebat, ut ne adversarii quidem suspicarentur sese illis appeti sermonibus. Ita dogmata ceterasque Religionis veritates exponebat, ut quo tempore eum unice intentum putares in veritatis ostendenda pulchritudine, suaque thesi comprobanda, adversariorum diluebat obiectiones quin de ipsis mentionem faceret, rationes tantum exhibens adeo firmas et inconcussas ut erroris aedificium haud ullo niti fundamento, auditores facili negotio pviderent. Omnem tandem adhibebat curam in auditorium excitando in affectus devotos ac teneros, motivo aliquo desumpto ex arguimiento de quo sermonem habebat. Ipsum enim saepius repetere audires: «Post triginta annos in praedicando a se absumptos, ipsum didicisse homines ad Deum converti eorum animos per amorem devinciendo.» (Syn. Dioec. Chilapen. I.)

23.—Orationes *funebres* ne habeantur nisi de speciali Episcopi licentia, qui et laudationem scriptam antea probare debet: quoad illud autem novum genus praedicationis, quod modo *conferencias* audit, serventur prae-

herejes se esforzaba en no ofenderlos: buscando su conversión y no su confusión, explicaba la verdadera doctrina y la apoyaba con sólidos argumentos, sin manifestar, empero, que abiertamente refutaba la herejía: si alguna vez tocaba puntos controvertidos, lo hacia con tal prudencia, que los adversarios ni sospechaban siquiera que los atacara con sus razonamientos. De tal suerte exponía los dogmas y demás verdades de la Religión, que cuando se le creía empeñado únicamente en hacer resplandecer la belleza de la verdad y en robustecer sus pruebas, destruía las objeciones de los adversarios, sin mencionarlos, presentando solo razones tan poderosas é inconcusas, que los oyentes palpasen que el edificio del error carecía de fundamento. Finalmente, ponía todo su esmero en excitar en su auditorio devotos y tiernos afectos con motivo de la materia que exponía. Se le oía repetir con frecuencia: «Que en treinta años pasados en la predicación aprendió que los hombres se convierten á Dios, ganándoles el corazón por medio del amor.» (Sin. Dioc. Chilapen. I.)

23.—No se pronunciarán oraciones *funebres* sin especial licencia del Obispo, quien debe aprobar antes el discurso escrito: en cuanto al nuevo género de predicación que se llama *conferencias*, obsérvese lo utandado por

scripta a S. C. EE. et RR. in Instructione ad Episcopos Italiae et Praelatos Regulares diei 31 Iulii 1894 (1).

24.—Ubicumque prudenter fieri poterit, conciones noctu aut post solis occasum ne habeantur, ob plurima quae inde enasci possunt incommoda: ideoque tempora generatim claudantur a sonitu *Angelus Domini* ad auroram, excepto tempore solito in pervigiliis vel noctibus Nativitatis Domini, Resurrectionis, Feriae V in Coena Domini, Feriae VI in Parasceve et 31 Decembris cuiuscumque anni.

25.—Igitur si bonum fidelium expostulet ut ianuae aliquarum ecclesiarum apertae maneat post solis occasum ad pia exercitia serotino tempore publice celebranda, certior reddatur Episcopus, eius licentia in scriptis obtineatur, et tunc ecclesiae debite illuminentur.

26.—Concionibus ne admisceantur representationes illae sensiles quasi theatrales, quae potius quam devotionem et profectum spiritualem animarum, hilaritatem aut scandalum in auditorio gignunt, et saepe saepius risui et contemptui pravorum exponunt Fidei mysteria.

27.—Per poenas etiam canonicas arbitrio Ordinarii puniantur illi concionatores qui verbum Dei polluere non verentur, in

1. V. Append. n. 2.

la S. C. de OO. y RR. en la Instruction á los Obispos de Italia y á los Prelados Regulares (31 de Julio de 1894).

24.—Donde prudentemente pueda hacerse, no se predicará de noche ó ya puesto el sol, por los muchos inconvenientes que de ahí pueden originarse: por tanto, los templos en general deberán cerrarse desde el toque del *Angelus* hasta la aurora, fuera del tiempo acostumbrado en las vigilias ó noches de la Natividad del Señor, Resurrección, Jueves y Viernes Santo y el último dia del año.

25.—Así pues, si el bien de los fieles exige que las puertas de algunas iglesias permanezcan abiertas después de puesto el sol para piadosos ejercicios nocturnos y públicos, dése parte al Obispo, obténgase su licencia por escrito, é iluminense debidamente los templos.

26.—Los sermones no deben ir acompañados de representaciones materiales á manera de comedia, que más bien que devoción y provecho espiritual de las almas, originan hilaridad ó escandalo en el auditorio, y las más de las veces exponen los misterios de la fe á la risa y desprecio de los malvados.

27.—Sean castigados aún con penas canónicas, al arbitrio del Ordinario los predicadores que no temen profanar la palabra de Dios, prorrumpiendo en elogios

laudes prouumpendo, dum illud exponunt, hominum perditorum, vel Ecclesiae insectatorum.

28.—Caveant praedicatores a vana eloquentia. Ne praetextu orationis panegiricae vel festi solemnioris potius quam verbum Dei se ipsos praedicent; sed capta occasione a virtutibus quoque Sanctorum vel ab alia materia, de qua forte agatur, studiosissime insistant in vitiis arcendis, virtutibus commendandis et perfectione christiana in fidelibus promovenda. Quaestiones mere theoreticas evitent et ne immorenur in rebus parvi aut nullius momenti.

29.—Si quando concio fiet coram Sacratissimo Eucharistiae Sacramento, praecipimus ut velo serico ostensorium oculis fidelium subtrahatur.

30.—Brevitati et perspicuitati consultant verbi Dei praecones, et vitent nimiam formae venustatem. Optimum esset si diebus dominicis et festis intra Missarum solemnia viginti aut viginti quinque horae minuta conciones non excederent.

31.—Meminerint concionatores ex frequenti praesertim meditatione ignem illum assumpuros quo fideles accendant.

32.—Meminerint etiam efficaciora fore verba quae bonae vitae et virtutum exemplo comprobentur. (Conc. Mex. III.)

á hombres perversos ó perseguidores de la Iglesia.

28.—Los predicadores huirán de la vana elocuencia. Que no con pretexto del panegírico ó de mayor solemnidad de la fiesta, se prediquen á sí mismos más bien que la palabra de Dios; sino que á propósito de las virtudes de los santos, ó de otra materia de que se trate, persistan en desterrar los vicios, inculcar las virtudes y fomentar la perfección cristiana en los fieles. Evitarán las cuestiones meramente especulativas, y no perderán el tiempo en asuntos de pequeña ó ninguna importancia.

29.—Mandamos, que cuando se predique estando expuesto el Santísimo Sacramento, se cubra la custodia con un velo de seda.

30.—Procuren los predicadores ser breves y claros, y eviten la exagerada afectación en la forma: Sería muy conveniente que los sermones que se digan en la Misa solemne de los domingos y días festivos, no excedan de veinte á veinticinco minutos.

31.—No olviden los predicadores, que de la frecuente meditación, sobre todo, han de sacar el fervor que deben comunicar á los fieles.

32.—Recuerden también que son más eficaces las palabras que van acompañadas del ejemplo de una vida edificante y virtuosa (Conc. III. Mex.).

33.—Omnibus verbi Dei praecibus iterum atque iterum commendamus lectionem et observantiam eorum, quae in supra citata Instructione praescribuntur a S. C. EE. et RR., necnon decretorum, quae hac de re tulit atque edixit quam sapientissime Conc. Mex. III. (1)

34.—Sciant vero verbi Dei praecones, Episcopos huius Ecclesiasticae Provinciae, iuxta Concilii Tridentini (sess. 5, c. 2, de Ref.) praescriptionem, contra ipsos processueros, qui statuta supradicta servare neglexerint.

CAPUT II.—*De institutione catechetica.*

35.—Inter gravissima onera eorum qui gregem Christi paucere tenentur praecipuum locum occupat christiana catechesis. Quapropter strictissima obligatione teneri meminerint omnes curam animarum habentes ad populum sibi commissum in christiana catechesi rite erudiendum.

36.—Quo vero in dioecesis nostris nunquam deficiant sacerdotes animarum zelo commendabiles, qui populum christianum diligentissime doctrinam christianam edoceant, hortamur Parochos ut in huius muneris adimpletione Vicarios sibi socios

¹ Vid. App. n. 24.

33.—Una vez más recomendamos á todos los predicadores la lectura y observancia de lo que se prescribe en la citada Instrucción de la S. C. de OO. y RR., así como de los decretos que sobre esta materia dió y promulgó tan sabiamente el Concilio III Mexicano.

34.—Tengan entendido los predicadores que los Obispos de esta Provincia eclesiástica, en cumplimiento de lo mandado por el Concilio Tridentino (ses. 5. c. 2. de Ref.) procederán contra los que descuiden la observancia de los anteriores decretos.

CAPITULO II.—*De la instrucción catequística.*

35.—Entre los más graves deberes de las personas encargadas de apacentar el rebaño de Jesucristo, ocupa el primer lugar la enseñanza del catecismo. Por tanto, recuerden todos los que tienen cura de almas, que están sobremanera obligados á instruir convenientemente en la doctrina cristiana al pueblo que se les ha confiado.

36.—A fin de que en nuestras diócesis no falten sacerdotes recomendables por su celo eclesiástico, los cuales enseñen al pueblo con todo empeño la doctrina cristiana; exhortamos á los párrocos á que en el cumplimiento de este deber se acompañen de sus vicarios; así se conseguirá que éstos se preparen para